

# REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

**PRECIOS DE SUSCRICION:**—En Barcelona, 2 pesetas trimestre.—Madrid y provincias, 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranza del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse a la Redacción y Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 26, cuarto 2º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 a 4.

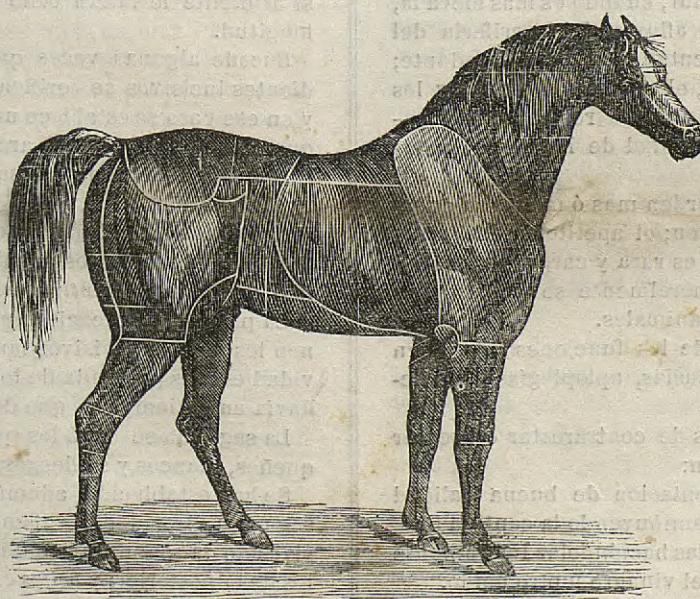
Se publica, cuando menos, tres veces al mes y se regala á los suscriptores una entrega mensual de escogidas obras relacionadas con la índole de esta Revista. (Actualmente está publicándose el Tratado de Equitación por F. Baucher).

**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

En la librería de Verdaguer, Rambla del Centro, se admiten suscripciones para este periódico.

## EL CUAGA.

El cuaga tiene la capa menos estriada que la cebra. Su aspecto es mas bien el de un caballo que el de un asno; está bien conformado, tiene la cabeza mediana y elegante, orejas cortas y miembros vigorosos; lleva en el cuello una crinera corta y recta; su cola es poblada en toda su extensión, mas larga que la de sus congéneres, pero mas corta que la del caballo. Su pelo es corto y liso; la cabeza de un castaño oscuro; el dorso, lomo, sacro é híjares castaño claro; tiene el vientre, la cara interna de las piernas y la cola blancas, y la cabeza, el cuello y las espaldas pintadas á rayas de un gris claro que tira á rojizo. Las rayas de la frente y de las narices son longitudinales y apretadas; las de los car-



REGIONES DEL CABALLO.

(Véase el número anterior.)

rillos transversales y separadas, y forman un triángulo entre el ojo y la boca. En el cuello se cuentan diez fajas transversales, de las cuales participa también la crinera, y en la espalda tiene cuatro fajas; el tronco lleva algunas mas cortas, mas pálidas y mas separadas una de otra. A lo largo del dorso se estiende una faja castaño oscura que llega hasta la cola, con un borde gris rojizo por ambos lados. Las orejas están guarnecidas de pelos blancos por el interior y pelos de un gris claro por

el exterior y tienen los bordes de un castaño oscuro.

Los dos sexos son muy parecidos y solo se diferencian en que la hembra es algo mas pequeña que el macho y tiene la cola mas corta.

El macho adulto tiene de 2m á 2m'80 de largo con la cola, y su alzada es de 1'30.

El cuaga solo se encuentra en las llanuras del Sur de África, y aunque habita en los mismos parajes que el *daux*, nunca se juntan como si se temiesen mutuamente, aunque no temen á los demás animales.

Todos los autores están conformes cuando dicen que entre las manadas de cuagas se encuentran gacelas, antílopes y avestruces, y que estas aves del desierto hasta son sus compañeras inseparables, y les prestan grandes servicios con su vigilancia y prudencia.

Cogido jóven el cuaga se domestica con facilidad y es un excelente guardián para los demás solípedos, á quienes defiende en los pastos y les ahuyenta las hienas.

En el Cabo de Buena-Esperanza se les ha visto servir como animales de tiro y carga; sin inconveniente pueden engancharse con los caballos, y en Inglaterra se han visto muchos ejemplares, cuyos primeros tipos fueron traídos por Mr. Parkins, que los empleaba para tirar sus coches de lujo.

En Inglaterra se cruzó un cuaga macho con una yegua árabe castaña; el producto fué una mestiza hembra, mas parecida á la madre que al padre. Tenía la cola espesa entre la del caballo y la del cuaga, y algunas fajas transversales en el cuello, grupa y piernas. La mestiza fué cubierta después por un caballo árabe: el potro que resultó tenía la crinera recta y algunas de las estrías de su abuelo. Mas tarde se hizo cubrir tres veces la yegua árabe por un caballo negro y todos los potros resultaron mas ó menos estriados, dejándose sentir todavía la influencia de la primera fecundación por un animal extraño.

### CUIDADOS HIGIÉNICOS

que requieren los animales sometidos al trabajo, durante los fuertes calores.

La temperatura que de preferencia conviene á los animales es de 18º Reaumur; cuando es mas elevada, los humores y la sangre afluyen á la periferia del cuerpo: la transpiración cutánea es mas abundante; los pulmones, el cerebro, el aparato digestivo y los órganos esenciales de la vida se resienten dolorosamente de esta escenetría de los movimientos vitales.

Todas las funciones pierden mas ó menos su energía; las fuerzas languidecen; el apetito es casi nulo, la sed aumenta, la orina es rara y cargada, y es en esos momentos que generalmente se acostumbra hacer trabajar mas á los animales.

De esta perturbación de las funciones provienen muy á menudo las flegmasias, apoplegías y las fiebres biliosas.

Los principales medios de contrarestar ó prevenir estos accidentes consisten:

1º En dar una alimentación de buena calidad tónica para el caballo, disminuyendo la cantidad.

2º Aumentar las bebidas haciéndolas ligeramente temperantes por medio del vinagre ó otro ácido.

3º Locionar con agua fría la cabeza, el perine, testes y los pies: darles baños cuando no están cansados.

4º Regar los establos y procurar que se facilite el cambio del aire interior por alguna contra-abertura que facilite la corriente.

5º Hacer que los animales trabajen por la mañana y por la tarde y dejarlos en la caballeriza durante

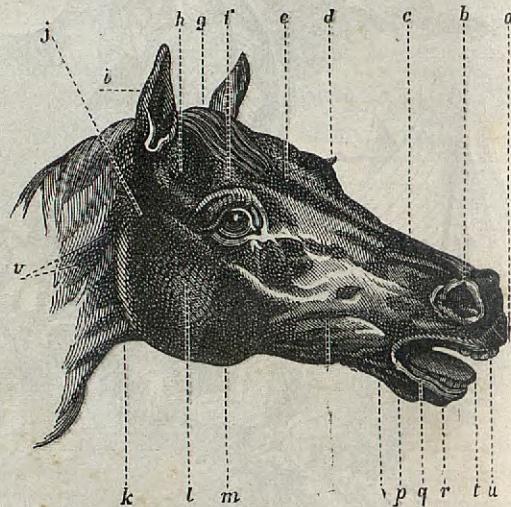
las horas del día en que el calor está en mas intensidad.

6º Evitar el darles agua de fuente ó de pozo, ordinariamente frias, á los animales después del trabajo ó cuando sudan.—A. D.

### EXTERIOR DEL CABALLO

POR D. FRANCISCO DE ASIS DARDER Y LLIMONA.

CABEZA EN PARTICULAR.



*a*, labio superior; — *b*, narices; — *c*, cara; — *d*, ojos; — *e*, frente; — *f*, cuencas; — *g*, tupé; — *h*, sienes; — *i*, orejas; — *j*, garganta; — *k*, carrillos; — *l*, canal; — *m*, barboquejo; — *n*, barba; — *o*, barras; — *p*, labio inferior; — *q*, lengua; — *r*, dientes.

Conocimiento de la edad en los caballos de mala boca. (1)

(Continuación.)

Para los dientes muy cortos, se sigue la misma lección, pero en sentido inverso; se quitan tantos años como veces falta la longitud de dos milímetros. Así el caballo que marque 8 años, no tendrá mas que 5, si al diente le faltan ocho ó seis milímetros de su longitud.

Sucede algunas veces que el rasamiento de los dientes incisivos se verifica de una manera oblicua; y en ese caso se establece un promedio. Supongamos que en un extremo de la arcada marcase 16 años y en la opuesta 10, entonces resultaría que el animal solo tendría 13 años.

Con estos principios puede conocerse perfectamente la edad de los caballos que los exterioristas han denominado *dentivanos* y *denticonjunos*.

La primera calificación se da á los caballos que tienen los dientes incisivos largos, amarillentos y su cavidad es mas profunda de lo regular, persistiendo todavía en el tiempo en que debía haber desaparecido.

La segunda se da á los que tienen los dientes pequeños, blancos y se desgastan poco.

Se han establecido además otras denominaciones según su dirección. Se llama *picon*, cuando los incisivos de la mandíbula anterior sobresalen mas que los de la posterior; y *belfos* cuando los de la posterior sobresalen á los de la anterior.

Con bastante frecuencia se presentan caballos que, ya sea por tener el tiro al pesebre, ya por padecer enfermedades en los dientes, es muy difícil conocer su edad con su solo examen; en este caso tendremos que recurrir al estado de la boca, los bordes de los

(1) Véase el núm. 54.

maxilares y la fisonomía general de la cabeza para precisarla.

Los chalanes, al objeto de engañar á los compradores acerca de la edad de los caballos, suelen practicar una infinidad de operaciones muy fáciles todas ellas de prever. Cuando quieren hacer marcar 4 años á un caballo que solo tiene 3, le extraen los medianos de luche; pero el frescor de las pinzas, que deben haber rasado á los 4 años, no permite dejarse engañar; por otra parte el aspecto de la llaga, á causa de la operación, ó su cicatriz, son señal del mediano de reemplazo, y el estado de los extremos son tambien indicios ciertos, hasta para aquellos que están poco acostumbrados á reconocer edades.

Cuando quieren que los caballos viejos parezcan jóvenes, les practican una cavidad con el buril y la ennegrecen despues; á ésto se llama *marea facticia ó contramarcar la edad*.

Aseguran ademas algunos autores, que suelen cortarles los dientes muy largos; pero nosotros no lo hemos visto jamás, ni lo hallamos de fácil realizacion.

Ademas muy pronto se reconoce el engaño, pues al abrir la boca, ambas arcadas habrian de presentarse muy separadas, en razon de la cantidad de diente cortado, cuya aproximacion impediria el contacto de los molares.

Dicen algunos, que cuando el caballo ha cumplido los 8 años, se le forma cada año una arruga en el párpado superior; semejante creencia es absurda, y solamente la mencionamos para evitar que pueda conducir á graves errores.

#### BARRAS.

Llamamos *barras* ó *asientos* el espacio que media entre los colmillos y el primer molar en el caballo, y entre el primer molar hasta el último incisivo en la yegua. Están cubiertas por la mucosa bucal y su configuración es la del hueso que les sirve de base.

Las barras no deben ser altas, cortantes, ni muy bajas, redondeadas ni carnosas. Si son bajas ó redondeadas, adolecen de poca sensibilidad; si, por el contrario, son altas y cortantes, las presiones ejercidas sobre el tegumento que descansa en una base huesosa, las hacen tan sensibles que solo una mano muy esperta puede librarse de los muchos peligros á que se veria expuesto el ginete ó el cochero que lo guiasse.

Las barras bajas, redondeadas y carnosas neutralizan la accion del bocado; entonces decimos que el caballo es *pesado ó duro á la mano*, pero todos estos defectos se corrigen en gran parte con la construcción de los bocados.

#### PALADAR.

Es la region comprendida entre las arcadas dentarias de la mandíbula superior, cubierta por la mucosa, la cual presenta una serie de arrugas transversales en número de 18 á 20. A los caballos jóvenes, á consecuencia de un flujo de sangre, suele abultarseles en la parte mas próxima á los incisivos, de tal manera que hasta llega á sobresalirles. Los antiguos practicaban la operación de *extraer la haba*. Esto no puede mirarse como un defecto, puesto que desaparece con la edad.

#### LENGUA.

La lengua es un órgano cornoso, de forma oblonga que se halla alojado entre las ramas de la mandíbula posterior. Si es muy gruesa impide el apoyo del bo-

cado en las barras, y si es delgada le hace muy sensible. Cuando un caballo saca la lengua por un lado de la boca y la mueve incesantemente de una parte á otra, se dice que tiene *lengua serpentina*.

La lengua puede ser atacada de parálisis, y no es raro ver en algunos caballos que les falta alguna parte de su extremo libre á consecuencia de enfermedades en tan importante órgano, ó bien por un accidente cualquiera: esta falta es grave por la dificultad que entonces ofrece para la masticacion y deglucion de los alimentos.

#### ENCIAS.

Las encias son la parte de la mucosa bucal que rodea los dientes por su base, concurriendo á mantenerlos fijos en sus alvéolos. A medida que los animales avanzan en edad, se adelgazan, hasta el extremo de dejar desnudo el diente; pierden tambien el color rosáceo que antes tenian, adquiriendo otro mucho mas blanquizo.

#### LABIOS.

Los labios deben ser finos y flexibles, no muy gruesos y bien aplicados el uno con el otro. Se da el nombre de *comisura de los labios* á la reunion que forman los dos bordes hacia las muelas. Los labios pueden estar tambien afectados de parálisis, sobre todo el posterior; algunas veces suele estar caido, y otras el superior se inclina á un lado, de manera que el extremo de la nariz se encuentra ladeado.

#### BARBA Y BARBOQUEJO.

La barba es el abultamiento que existe en la parte posterior del labio inferior. Su belleza consiste en su movilidad y convexidad, y en que no tenga callosidades.

El *barboquejo, barbada ó sofrizada* es la parte en que se unen los dos brazos de la mandíbula posterior, en donde apoya la cadena barbada. Esta region no debe ser muy plana ni demasiado convexa: en el primer caso disminuye la accion del bocado, y mucho mas aun si existe engruesamiento en la piel ó callosidades. Por el contrario, cuando la convexidad del barboquejo se pronuncia demasiado, su excesiva sensibilidad hace picotear al caballo.

Debe observarse si existen escoriaciones ó heridas causadas por la mala construccion de algunas cadenillas.

#### EXTREMO DE LAS NARICES.

Con este nombre se comprende el abultamiento carnoso que se halla en el extremo inferior de la cara, llamado hocico. Como esterioristas, nos fijaremos en la movilidad y desarrollo de este apéndice, que indica vigor, energía y belleza. Dos defectos señalaremos en esta region: cuando termina en punta se dice que el caballo es *lechuzo*; y si es muy grueso se le llama *nariz de ternera*.

#### NARICES.

Las narices son las extremidades del canal que conducen el aire á los pulmones; están formadas por la piel que se repliega hacia dentro y se unifica con la mucosa que tapiza dicho canal. Las narices del caballo están dotadas de una gran movilidad, debida á los cartílagos en forma de resortes circulares y á los

músculos que les hacen verificar los movimientos de dilatacion ó contraccion necesarios. Cuando el animal está en reposo, y su respiracion por lo tanto es normal, las narices no se dilatan; pero en el trabajo, por poco fatigoso que sea, su dilatacion está en razon de la violencia del ejercicio.

Los caballos de *sangre* son los que tienen las narices mas anchas y dilatables; estas dos circunstancias deben considerarse como las mas hermosas e indispensables para animales destinados á determinados servicios, por ser las que llenan mejor su objeto, y dan una justa idea de la amplitud y potencia de los órganos respiratorios, así como de su nobleza.

En las narices del caballo se presenta una grave enfermedad muy peligrosa. Cuando el animal se halla en estado de completa salud, la mucosa que puede verse debe tener un color rosado vivo sin ulceraciones ni cicatrices. La presencia de fluidos mas ó menos abundantes debe ser objeto de una severa inspeccion, máxime si están pegados en las alas de las narices; en tal caso deberá procederse al reconocimiento del canal exterior, para cerciorarse de si existen infartos glandulares, y los cuales nos manifestaria el proceso morboso, de que antes hemos hablado, conocido con el nombre de *muermo*.

Llamaremos *nari-estrcho, estrecho de ollares ó corto de resuello* al caballo que tenga las aberturas nasales estrechas; este defecto es la causa de que ronquen ó silben. Para corregirlo suelen incidir una parte de la nariz y entonces recibe el nombre de *nariz hendida ó rasgada*.

#### CANAL EXTERIOR.

El espacio comprendido entre los dos brazos de la mandibula posterior, se llama canal exterior. En su parte superior está limitado por las fauces, y lateralmente por los bordes del hueso maxilar inferior.

Su belleza consiste en su grande anchura, y en que la piel sea fina y cubierta de pelo, sin abultamientos de ninguna especie, sobre todo en los caballos adultos.

Debe tenerse presente que los abultamientos en dicha region, son indicios de padecimientos mas ó menos graves; sin embargo existen en muchas razas, como la árabe, por la cual se les denominan *glandulosos*.

#### FAUCES Ó GARGANTA.

Es el sitio de comunicacion entre el cuello y la cabeza en su parte inferior. La garganta debe ser siempre muy ancha, á causa del influjo que ejerce en la respiracion y deglucion de los alimentos, así como la piel debe ser muy fina y cubierta de pelo.

Una ligera compresion en la garganta provoca la tos; esta circunstancia debe aprovecharse para tener una seguridad de que el caballo no padece anginas ni catarras nasales. Estas enfermedades pueden ocultarse por varios medios á los ojos del que lo reconozca cuya existencia nos pondria de manifiesto la presencia de destilaciones narfticas obtenidas por medio de la presion.

(Se continuará.)

MAURICIO EL CAZADOR,  
ó los cazadores de caballos.  
Extracto de la obra de Mayne-Reid.  
(Continuacion.)

#### I.

En la extensa llanura de Tejas, á unas cien millas al Sur de la antigua ciudad española de San Antonio

de Béjar, el sol del medio dia ilumina un cielo de deslumbradora brillantez, y su luz se refleja en un grupo de objetos que armonizan poco con el paisaje que les rodea, pues indican la presencia del hombre en un lugar en donde no hay el menor indicio de habitacion humana.

Aunque á larga distancia, se reconoce fácilmente que los objetos en cuestion son carros con toldos redondos, blancos como la nieve.

Cuéntanse diez, los suficientes apenas para constituir una «caravana de traficantes» ó un convoy del gobierno: diríase que son mas bien propiedad de un emigrante, que habiendo desembarcado en la costa, se dirige á las factorias establecidas últimamente en Sierra-Leona.

Los carros avanzan lentamente por la sábana; y si no fuera por su posicion relativa que en fila cerrada indican el orden de marcha, apenas se conoceria que se mueven.

Los cuerpos oscuros que se ven entre cada dos carros, indican que las yuntas están uncidas; y no se puede dudar que adelantan, pues el antelope, despertado de improviso en su siesta, emprende la fuga, y el chorlito remonta su vuelo, sorprendidos ambos de aquella linea de extraños objetos que van á turbarles el sueño en su solitario dominio.

En el resto de la pradera no se observa movimiento alguno: es la hora del dia en que la naturaleza tropical parece sumida en un letargo ó que busca el reposo en la sombra. Solo el hombre, estimulado por su amor al lucro ó por su ambicion, desprecia sus leyes arrostrando los rayos abrasadores del sol.

Así sucede al parecer con el dueño del convoy, que prosigue impávido su marcha á pesar del espantoso calor del medio dia.

Por varios detalles se conoce que es un emigrante, y no de los comunes. Los diez grandes carros, construcción de Pittsburg, tirados por ocho robustas mulas cada uno, contienen objetos muy heterogéneos: ricas provisiones, costosos artículos de mobiliaro, incluso lo de mas lujo, y *mercancías vivas*, bajo la forma de mujeres y niños de color. Los grupos de esclavos que van á los lados y á retaguardia del convoy, y el ligero coche de viaje que precede, tirado por dos magnificas mulas de Kentucky y guiadas por un auriga negro, casi sofocado bajo el peso de su librea, son otros tantos indicios de que el dueño del convoy no es un pobre poblador de los estados del Norte que va en busca de nueva casa, sino de un rico propietario del Sur que ya la tiene comprada y va á tomar posesion de ella.

Y esta es la verdadera historia del convoy: el propietario es un rico plantador del Sur que ha desembarcado en Indianola, en el golfo de Matagorda, y se dirige por tierra á su destino.

A la cabeza de la comitiva va el mismo plantador Woodley Poindexter: es un hombre alto, de color cenitino y expresion austera que frisa en los cincuenta años. Su traje, aunque sencillo, no deja de ser costoso: lleva levita de alpaca, chaleco de seda negra, pantalon de mahon, camisa de finísimo hilo y un sombrero de alas anchas.

A su lado van otros dos ginetes; el de la derecha es su hijo, que apenas cuenta veinte años, y sus facciones contrastan con la severa expresion de su padre y con la siniestra fisonomía de su primo, que va al otro lado. Viste pantalon y blusa á la francesa de percal azul, y cubre su cabeza un sombrero de Panamá.

El primo, ex-oficial de voluntarios, revela al militar por su traje de paño azul oscuro y képis.

Muy cerca de los ginete va otro que no es del todo blanco. Sus rudas facciones, su traje mas tosco y el látigo de cuero que maneja con habilidad, indican que es capataz y azotador de los humildes viandantes que siguen al convoy.

Dentro del coche de viaje, especie de carroza que tiene algo de la forma del wagon de Jersey, van dos personas: una señorita muy blanca, hija única de Woodley Poindexter, y una joven muy negra, que es su doncella.

El convoy viene de la costa del Mississippi, en Luisiana. El plantador no es criollo, pero se reconoce este tipo en las facciones de su hijo, y mas aun en el hermoso rostro que á intervalos se columbra entre las cortinillas del coche, las cuales indican la descendencia de una de esas *señoritas de mostrador* que hace mas de un siglo atravesaron el Atlántico, llevando en el equipo las pruebas de su virtud.

Woodley Poindexter es un gran plantador del Sur, de los mas encumbrados y altivos de su clase, dispensa cual ninguno su aristocrática hospitalidad, y por eso se ve precisado á abandonar su morada del Mississippi para trasladarse con sus penates y algunos de sus negros á las soledades del Sudoeste de Tejas.

El sol está en el meridiano, casi en el zenit, y los viajeros no proyectan sombra. Enervados por el calor, los ginete blancos avanzan silenciosos; hasta los negros, menos sensibles á su influencia, ya no dejan oír su jerga locuaz y caminan con torpe paso. Solo el crujido del látigo ó *wo-ha* pronunciado por un conductor negro interrumpen el silencio.

El convoy avanza con lentitud; no hay ningun camino regular, y solo se ve una senda indicada por las señales de las ruedas de otros vehículos que han pasado antes, casi borradas ya.

Aunque el progreso es lento, las yuntas avanzan cuanto pueden. El plantador cree que solo le faltan recorrer veinte millas para terminar su viaje, y espera llegar antes de la noche; por eso continúa su marcha á pesar del calor del medio dia.

A una señal del capataz los conductores se detienen; éste se adelanta unas cien varas, se para de pronto como si ocurriese alguna dificultad, y vuelve trotando hacia el convoy; sus gestos indican que alguna cosa va mal.

—¿Habrá encontrado los merodeadores Pieles Rojas? Los gestos del capataz no espresan temor en ese sentido.

—¿Qué ocurre, Sanson? pregunta el plantador.

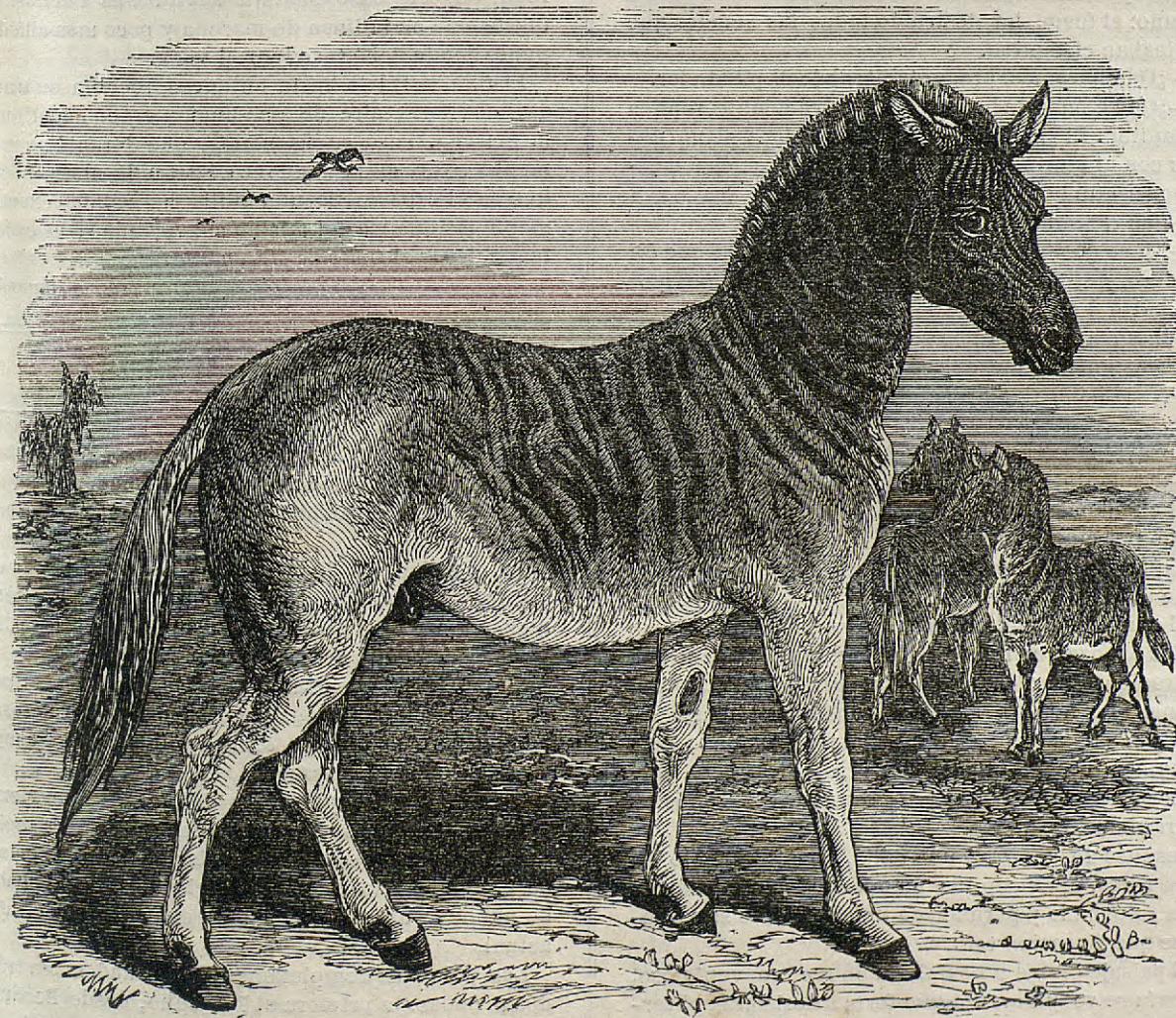
—La yerba está quemada; han incendiado la pradera.

—¿Está encendida ahora? pregunta Poindexter, con ansiedad, mirando el coche de viaje. ¿Dónde? yo no veo humo.

—No, señor, no; no he dicho que esté ardiendo ahora, balbucea el capataz comprendiendo que ha producido una inútil alarma, sino que han prendido fuego y todo el terreno está ennegrecido.

—¿Qué importa eso? Supongo que lo mismo podremos caminar por una pradera negra que por una verde.

—¡Vaya una necedad, señor Sanson, añade el ex-capitan Calhoun, hacer tanto ruido por una



**EL CUAGA.**

cosa insignificante y asustar de ese modo á la gente!

—Y volviéndose hacia los negros, les grita:

—¡Hola, negros! arread y adelante siempre!

—Pero, capitán, replica el capataz ¿cómo hemos de hallar el camino?

—¡Hallar el camino! Estais disparatando ¿Le hemos perdido por ventura?

—Temo que sí, porque no se ven las señales de las ruedas que han desaparecido con el fuego y la yerba.

—¿Qué importa eso? supongo que podremos atravesar una pradera abrasada sin necesidad de señales de ruedas para guiarlos. Ya volveremos á encontrarlas al otro lado.

—Sí, contesta ingenuamente el capataz, que aunque hijo del Sur, ha recorrido lo bastante el Oeste para aprender algo de la vida de frontera; las encontraremos si damos con el otro lado; yo no las he visto desde la silla, ni tampoco he observado ninguna señal de él.

—¡Arread, negros, arread! grita Calhoun sin atender á mas razones, y espolea á su caballo para que le obedezcan.

El convoy avanza hasta el borde del espacio quemado, sin recibir instrucciones, y vuelve á detenerse.

Los ginetes blancos, solo con mirar el terreno que se extiende delante de ellos, creen necesario consultarse.

Cuanto la vista alcanza y en todas direcciones solo se ve un color negro y uniforme; ni una mata, ni una brizna de yerba. El cielo presenta un azul más oscuro, y aunque despejado de nubes, el sol parece brillar con menos claridad.

El capataz ha dicho la verdad; ya no se ve rastro alguno: el fuego ha destruido todas las señales que indicaban el camino.

—¿Qué haremos? pregunta perplejo el plantador.

—¿Qué hemos de hacer, tío? seguir adelante, replica el capitán. El río debe estar al otro lado, y si no damos con el punto de cruzamiento, subiremos ó bajaremos según lo requiera el caso.

—Pero ¿y si nos perdemos, Casio?

—No es posible; supongo que no hay mas que un sendero, y si nos desviamos un poco, saldremos por una parte ó otra.

—Bien, sobrino, tú lo entiendes mejor que yo, y por consiguiente me dejaré guiar por tí.

—No temais, tío, he salido de pasos peores que este.

Y volviéndose á los conductores, Calhoun grita:

—¡Adelante, negros! Seguidme siempre.

El ex oficial de voluntarios dirige una mirada al coche por cuya ventanilla asoma un rostro encantador que expresa una ligera inquietud; y despues se pone al frente de la caravana.

El convoy ha vuelto á ponerse en movimiento. Las mulas avanzan con mayor rapidez; aquel terreno encogido, extraño á sus ojos, parece excitárlas y apenas lo tocan con los cascos, los levantan rápidamente, cual si temiesen quemarse. El ganado más joven manifiesta su temor con resoplidos, pero despues se tranquiliza y vuelve á caminar con la misma ligereza de antes.

Despues de recorrer una milla, aparentemente en línea recta, el ex capitán manda detener el convoy; para su caballo y permanece inmóvil como si no supiese qué dirección tomar.

El paisaje ofrece un cambio aunque no ventajoso; todavia se ve un arenal que forma horizonte; el terreno se accidenta formando ligeras ondulaciones, entre las cuales hay reducidos valles. No puede de-

cirse que allí falte del todo la vegetación, pero no se ve nada que merezca el nombre de árbol. Por algunos troncos y ramas carbonizados se vé que allí había algarrobos y acacias de diferentes especies.

—¿Te has extraviado, sobrino? pregunta el plantador acercándose al capitán.

—No, tío, aun no; me he detenido para echar una ojeada. Esta es la dirección que debemos tomar, bajando por ese valle; dejadles que me sigan; todo va bien, yo respondo de ello.

El convoy vuelve á ponerse en marcha; cruza un valle, franquea una pendiente y se detiene otra vez.

—¿Has equivocado el camino, Casio? pregunta de nuevo el plantador.

—¡Condenacion! creo que sí, tío. De todos modos ¿quién diablos ha de encontrarlo en este mar de ceniza? —No, no añade, no queriendo confesar su torpeza en el momento en que se acerca el coche; ahora lo veo, todo va bien, el río debe estar en esta dirección. ¡Adelante!

El guia continúa avanzando con evidente vacilación; los conductores le siguen, y á pesar de su estocidad, no dejan de observar esta circunstancia. Ya comprenden que no van en línea recta.

Un grito del guia anuncia que ha recobrado la confianza, el cual es contestado con una lluvia de latigazos y alegres exclamaciones.

El convoy va por una senda indicada, en la que se ven recientes impresiones de ruedas y se reconocen las pisadas de los caballos tan bien como si acabasen de imprimirse en aquel momento. Otro convoy debe haber pasado poco antes por la abrasada pradera en dirección al Leona, ó tal vez iba al fuerte Inge; en este caso bastará seguir sus huellas. El fuerte está en la línea de marcha y poco mas allá del punto donde debe terminar el viaje.

El guia, perplejo hasta entonces, recobra su tranquilidad y con aire de presunción ordena continuar la marcha. Pero su fisonomía, que durante un momento expresó la confianza, se nubla al reconocer que en el espacio de una milla ha seguido exactamente las huellas del mismo convoy que viene escoltando desde el Golfo de Matagorda.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

En la calle de Morny, en París, y en la casa en que tiene instalado el célebre domador Bidel su terrible teatro, ocurrió tres días hace una sangrienta escena.

Entre la función de las cuatro de la tarde y la de las nueve de la noche, el oso llamado «Grisely» franqueó el paso ó division que le separaba de las panteras, y acometió á una de estas.

La pantera, que era uno de los mas bellos tipos de aquella magnífica galería, se defendió valerosamente; pero el terrible «Grisely» la reventó y ahogó entre sus nervudos brazos.

Según dice el periódico belga «L'Epervier», deseoso el gobierno aleman de favorecer á las sociedades que se dedican á la enseñanza de las palomas, dará premios á la llamada «Berolina», la cual acaba de publicar un programa para el concurso del año actual.

Las palomas completamente enseñadas tendrán dos pruebas: la primera el 7 de Julio, desde Berlin á Magdeburgo (142 kilómetros); la segunda desde la misma capital á Hannover (228 kilómetros). Los pi-

chones jóvenes solo llegarán hasta Barg (117 kilómetros.)

Una medalla de oro, donativo del emperador Guillermo, será el primer premio de honor para el concurso de Hannover: los vencedores en esta lucha aérea recibirán tambien medallas de plata y bronce, puestas á disposicion de la sociedad por el ministro de la Guerra, general Kamecke, y el de Agricultura, M. Friedenthal.

Dicha sociedad «Berolina» ha introducido una novedad interesante, cual es la de tener nota del nivel del mar en los puntos de partida, así como de la configuracion del terreno recorrido.

En Italia tambien se ha establecido otra sociedad análoga, considerando pueden ser de una gran utilidad las palomas-correos en tiempo de guerra.

Acaba de instalarse en el jardín de aclimatacion de París, un colmenar que reunirá dentro de poco, las variedades de abejas mas estimadas; al lado de la abeja indígena se ven hoy la abeja italiana y la cipriota.

Estas diversas variedades estarán alojadas en toda clase de colmenas, desde la mas tosca y vulgar de corcho ó paja que representa los viejos sistemas, hasta las de radios móviles que dan á conocer los mas ingeniosos perfeccionamientos.

En estas últimas, los radios son absolutamente independientes unos de otros, de tal suerte que el operador puede efectuar todas las manipulaciones posibles sin espantar las abejas ni turbar su trabajo.

Uno de los atractivos de la nueva instalacion es la colmena de paredes transparentes, en la que puede estudiarse á todas horas la marcha del trabajo de los insectos.

Al pie del colmenar se ha reunido todo el material necesario para la explotacion de la miel, especialmente una *turbina* para la extraccion y un aparato de vapor para la fundicion de la cera.

El capitán Boyton ha encontrado un rival en el capitán John Guine, de Cincinnati. Este ha anunciado una apuesta de 50,000 francos por ir en 25 días de Cincinnati al Cairo, marchando por el fondo del mar, á 20 millas por dia. Hará el viaje seguido por un bote en que vaya una bomba de aire para renovar su atmósfera respirable, y se reserva el derecho de subir á la superficie de las aguas todas las veces que le plazca, quedando entretanto el barco estacionado.

Estando en el Escorial Felipe II, salió á caza por los bosques, y empeñado en el seguimiento de un jabalí, se halló separado de los monteros y criados, acompañándole solo D. Diego de Córdovala. Sobre vino una noche tormentosa y salieron de la maleza con bastante trabajo. Errado el camino, se retiraron al primer lugar que alcanzaron á ver por el reflejo de las luces. Pareció á D. Diego que la mejor posada sería la del cura. Adelantóse, y halló un clérigo, á quien dijo: «Tiene V. de huésped nada menos que al rey,» y al mismo tiempo llegó su majestad, que añadió: «No os quiero dar, buen cura, otro cuidado sino que me hagan luego la cama y asen una perdiz, que no he de cenar otra cosa.» Era despejado el clérigo y así dispuso lo que se le mandó. Pero en breve le llamó el rey para divertirse, habiendo penetrado su discrecion. Al efecto le dijo: «Adivíname tres cosas que tengo en el pensamiento.» Respondió el clérigo: «Señor, los arcanos del soberano no los registra la pequeñez; no obstante, creo que vuestra majestad pensará en el cuidado con que estará la reina nuestra señora hasta saber de vuestra majestad, que será al momento, por haber pasado los criados mios con

la noticia de quedar aquí su real persona, tan bueno, aunque tan mal hospedado. El segundo pensamiento es, si la perdiz que traerán vendrá tierna; tierna vendrá, señor.» «En las dos habeis acertado,» dijo el rey, gustoso y entretenido. «Pues la tercera es mas fácil, dijo el cura, porque claro está que piensa vuestra majestad en el obispado que está vacante, para dárselo al que tuvo la dicha de ver honrada su casa con la régia presencia, y no seria bien que hallándole cura, cura le dejase.» «Gran astrólogo sois, dijo el rey; en nada habeis errado, y creo que acertareis cumpliendo y ejerciendo la dignidad de obispo de Tuy, que es de donde ya lo sois.»

Alejandro se hallaba en Éfeso cuando le presentaron su retrato hecho por Apeles.

Alejandro no hizo caso de él; pero su caballo, reconociendo el cuadro, relinchó y se encabritó.

Entonces dijo Apeles:

—Se conoce, señor, que este caballo entiende mas que vos de pintura.

M. Garcin, de Niza, anuncia á la Academia francesa de Ciencias la aparicion de una enfermedad que ha perdido casi por completo la cosecha de tomates en el departamento de los Alpes Marítimos.

La enfermedad se da á conocer por unas esfrescias blanquecinas. M. Dumas ha propuesto que se la trate con el azufre, como el *oidium* de la vid.

Uno de los métodos mas curiosos de la fabricacion de vino es el que han adoptado los chinos. Para ello emplean una especie de harina amasada, obtenida por la pulverizacion de la avena, de la cebada ó del centeno, ó las tres á la vez, con la adicion de ciertas yerbas aromáticas, haciendo sufrir al todo fermentacion. Esta harina, asi preparada, es conocida con el nombre de *kontte*, pudiéndose conservar, cuando ha sido convenientemente preparada, hasta los tres años. Para hacer el vino, ó hablando con mas propiedad, un alcohol con esta harina, basta disolver en un vaso de agua un poco de ella y se produce una bebida que en cuanto al sabor aseméjase á las varias especies de vinos ó alcoholes. La fabricacion de esta harina, que podríamos llamar la esencia concentrada del vino, tiene mucha importancia en China, aumentándose cada dia e introduciendo mejoras para hacer del *kontte* las diferentes variedades del vino.

**Velocidad de algunas aves.**—Las calandrias recorren mas de cincuenta leguas en una noche: se ha encontrado en el buche de estos pájaros, al llegar á la costa de Francia, los granos de las plantas africanas que habian comido la víspera. Los martinetes y las golondrinas hacen fácilmente viajes de trescientas ó cuatrocientas leguas en veinte y cuatro horas. Los patos pueden recorrer de una tirada distancias de mas de quinientas leguas.

**Pildoras Holloway.**—De los desórdenes peculiares al estómago resultan una incomodidad e infelicidad mucho mayores que las que suele imaginarse. Sin embargo, la muchedumbre de afecciones á que se encuentra propenso dicho órgano puede ser evitada ó remedizada con el uso juicioso de estas Pildoras purificantes, las cuales ejercen una accion dulcemente purgante y antiacida sin irritar ni perjudicar en lo mas mínimo aun la organizacion mas delicada. Las Pildoras Holloway confieren un alivio inmediato en aquellos casos de dolor de cabeza ó dispepsia en que los padecimientos del paciente hayan hecho que su existencia le sea insopportable y que el mismo sea considerado por sus amigos como un manantial de molestia. Este medicamento constituye, desde hace mucho tiempo, el remedio mas popular contra la debilidad estomacal, los desórdenes del hígado ó el entorpecimiento de la digestión, males que no tardan en ceder á las propiedades regularizadoras, purificantes y tónicas de las Pildoras Holloway.

## ANUNCIOS.

**PEQUEÑO** almacén interior para alquilar. Informarán, calle del Hospital, 87, estanco.

## ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL.**—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

**PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.**—Cura breve y radicalmente la sifilis, el venéreo y los hérpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

**INYECCION MORALES.**—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

**POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.**—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

**PILDORAS TÓNICO GENITALES.**—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

### DEPÓSITO GENERAL.

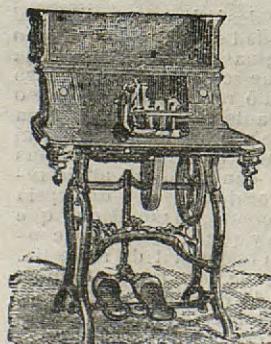
Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sifilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.

**OJO** Prensa buena y barata para enfardar. Dirigirse Carretas, 43 y 45, almacén.

## IMPORTANTE.

Se traspasa ventajosamente un terreno con frente á la Rambla de Cataluña y Gran vía, á propósito para colegio, casa-convento, ó otro edificio público. Darán razon calle del Hospital núm. 24, piso 1.<sup>º</sup>



## EL FABRICANTE DE MÁQUINAS DE COSER

## MIGUEL ESCUDER

DE LA BARCELONETA

para mayor comodidad del público y de sus numerosos parroquianos,  
ha establecido una Sucursal en la

**Calle del Hospital, n.º 6, cerca la Rambla,**

en donde á mas de la venta de máquinas y demás artículos inherentes á las mismas, se harán todo género de recomposiciones y se reciben encargos para la fábrica.

Imp. de los Sucesores de N. Ramírez y C.º, pasaje de Escudellers, núm. 4.

## VENTAS.

**Caballo castaño oscuro**, 5 años, 7 c. 2 d.

**Caballo negro, cerrado**, 7 c. 1 d.—Calle Botella, lavadero.

**Caballo tordo, rodado**, 7 años. 7 c. 8 d. tiro ligero.—Calle de la Merced, cochería.

**Caballo alazán, cerrado**, 7 c. 5 d. tiro ligero.—Calle Mendizábal, nº 20, 2º de 1 á 4.

**Caballo tordo**, 5 años, 7 c. 5 d. de silla.

**Caballo negro**, 6 años, 7 c. 4 d. de silla.

**Caballo castaño**, 6 años, 7 c. 2 d. tiro ligero y silla.

**Caballo tordo**, 7 años, 7 c. 6 d. de silla.

**Caballo tordo**, 4 años, 7 c. 6 d. de silla.

**Caballo negro**, 4 años, 7 c. 8 d. de silla.

**Caballo tordo**, 4 años, 7 c. 7 d. de silla.

**Caballo romero**, 5 años, 7 c. 6 d. de silla.

Administración de este periódico.—Horas de oficina, de 1 á 4.

**MONO** de 8 meses de edad y muy manso.—Mendizábal, 20, 2º, de 1 á 4 de la tarde.

**Caballo negro** ligeramente mosqueado, 5 años, 7 c. 3 d. para tiro ligero y silla.—Estación de la tramvía de circunvalación, Ronda de San Antonio, frente á la Cárcel.

**TÍLBURI** de cuatro ruedas, muy elegante y nuevo.—Estación de la tramvía de circunvalación, Ronda de San Antonio, frente la Cárcel.

## COMPRAS.

**SILLA DE SEÑORA.** Se desea una en buen uso, Calle Guardia, veterinario.

**CABALLO** para tiro, ligero, de 4 á 6 años y de 7 c. 6 d. á 8 cuartas.—Cadena, 27, tienda.